

3 NOVIEMBRE 2019
DOM 31-C



1. CONTEXTO

Jericó es una ciudad situada en mitad del desierto de Judea, en el centro de una fértil llanura de clima tropical. Está a 250 metros bajo el nivel del mar y a unos siete kilómetros de la orilla del río Jordán. A partir de las excavaciones hechas en 1952, se ha llegado a la conclusión de que Jericó es la más antigua ciudad de todo el mundo, conservándose restos de muralla que se remontan a la Edad de Piedra. Jericó fue **la primera ciudad conquistada** por los israelitas al entrar en la Tierra Prometida al mando de Josué.

En tiempos de Jesús, Jericó era una ciudad importante como lugar de **paso de las caravanas** comerciales que atravesaban el desierto. Por esto había allí una oficina de cierta categoría para el cobro de impuestos, al frente de la cual estaba como jefe de los publicanos o cobradores un tal Zaqueo. Los impuestos cobrados en Jericó iban a engrosar las arcas romanas, ya que la ciudad está en Judea, provincia dominada administrativamente por Roma. Los puestos de publicanos eran subastados por las autoridades romanas, arrendándolos al mejor postor. Los publicanos tenían que pagar después a Roma por el alquiler y por otros gastos. Era Roma quien fijaba las cantidades a cobrar en concepto de impuestos. Poca ganancia quedaba a los publicanos si eran honrados en el cobro. Por eso, aumentaban las tasas arbitrariamente, quedándose con las diferencias. Sus continuos **fraudes y su colaboracionismo** con el poder romano hacían de

los publicanos seres despreciados y odiados por el pueblo.

El **sicómoro** es un árbol muy grande procedente de Egipto, de la familia de la higuera, que crece en las costas de Palestina y en toda la llanura del Jordán. Su tronco da una madera dura e incorruptible, que en Egipto se usó para los ataúdes de las momias.

Zaqueo es uno de los pocos ricos -como Nicodemo y José de Arimatea- que en el evangelio son convertidos por Jesús. **La conversión de Zaqueo** que se desencadena a partir de la curiosidad por ver al profeta y de la acogida que encuentra en él, no será un puro sentimentalismo ni un vago deseo de ser bueno. Su conversión no se queda en palabras o en remordimientos de conciencia: **le toca el bolsillo**. A los que defraudó les va a devolver cuatro veces más de lo que les quitó. Y la mitad de lo que le quede, la entregará a los pobres. Es una conversión bien concreta. Y hasta "exagerada": Zaqueo se va a aplicar a sí mismo como "penitencia" por sus trampas. La ley romana, que ordenaba restituir el cuádruplo de lo robado, y no la ley judía, que era mucho menos severa. También prescindirá de la norma judía que prohibía dedicar más de 1/5 parte de la propia fortuna a los pobres: **él dará la mitad**. Jesús pone en marcha esta auténtica conversión de Zaqueo con un gesto que encierra un profundo matiz teológico. Generalmente, se entiende que la actitud religiosa es acoger con cariño al pecador, pero siempre después de que se haya arrepentido, pensamos incluso que así obra Dios. La actitud de Jesús desmiente este criterio. Jesús acoge a Zaqueo antes de que haga penitencia. El hecho de que quiera ir a su casa -y nada menos que a comer con él, señal máxima de amistad- le parece a Zaqueo inconcebible. Es un gesto tan asombroso que le sobrecoge y le pone en evidencia quién es y qué ha hecho contra los demás al estafarlos. Lo que los reproches encendidos de sus vecinos no habían logrado con Zaqueo, lo logra Jesús arriesgándose en este gesto de apertura sin límites. Aquel hombre, despreciado por todos -despreciándose siempre a sí mismo-, encuentra de repente **su dignidad perdida y su vida se transforma**.

Los ricos no están excluidos del Reino de Dios. Lo que sucede es que **la conversión**, para ellos, pasa necesariamente por la renuncia, precisamente, a continuar teniendo riquezas para sí mismos. Al descubrir su dignidad perdida en el gesto de acogida de Jesús, Zaqueo descubre también por qué ha perdido esa dignidad. Comprende que su riqueza está hecha a costa de la opresión ejercida contra los pobres del pueblo. Y no sólo lo comprende, sino que actúa en consecuencia: **renuncia al dinero acumulado injustamente**.

(José I y María López Vigil. Un tal Jesús. T. II, 675-676)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURÍA 11, 22-12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra.

Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan.

Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado.

Y ¿cómo subsistirían las cosas, si tú no lo hubieses querido?

¿Cómo conservarían su existencia, si tú no las hubieses llamado?

Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida.

Todos llevan tu soplo incorruptible.

Por eso, corriges poco a poco a los que caen, les recuerdas su pecado y los reprendes, para que se conviertan y crean en tí, Señor.

Este libro de la Sabiduría se escribió unos cincuenta años antes de la venida de Jesús. Es el último libro del Antiguo Testamento. Lo escribe un judío de la Diáspora (dispersión) que habita en Alejandría de Egipto, y es de cultura griega. Esta **doble fidelidad** a la tradición judía (la sabiduría) y a los hombres con los que vive permite al autor hacernos partícipes de esta reflexión tan a pie de calle.

En la **tercera parte** del libro este judío piadoso hace una relectura de la historia de Israel para descubrir la sabiduría de Dios. En el texto de hoy nos habla de la moderación que tuvo Dios con los egipcios y cananeos. La omnipotencia de Dios es el fundamento de su misericordia, de ahí que se muestre tan parco en castigar a los egipcios. Los que abusan del poder practicando la injusticia es porque tienen un poder limitado. Un poderoso es **injusto porque ambiciona** más poder, porque teme perderlo, por codicia, por temor.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 144.

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

2ª LECTURA: 2ª TESALONICENSES 1,11-2,2

Hermanos: *Pedimos continuamente a Dios que os considere dignos de vuestra vocación, para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.*

Os rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras, como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

Dado que en los **tres próximos domingos** la liturgia nos ofrece la 2ª carta a los Tesalonicenses, me voy a extender en **su contexto**, tanto histórico como literario.

"La carta, que es reconocida como el escrito más antiguo del Nuevo Testamento, estaría escrita en los **primeros meses del año 50**. Nos situamos, por lo tanto a veinte años de la primera Pascua cristiana, en una iglesia de Macedonia (Grecia-Europa) a unos 1600 Km. de Jerusalén.

Imaginad que estáis en un pobre taller de tejidos para tiendas de campaña de Aquila en Corinto. Uno de sus obreros, Pablo, tiene 45 años. Hace 15 que fue "atrapado" por Cristo en el camino de Damasco. Todavía le quedan otros quince años de vida. Se acuerda de la primera comunidad de Tesalónica visitada hace un año. No hay nada escrito, ninguna epístola, ningún evangelio. Pablo comienza a escribir su primera carta.

Tesalónica fue la segunda ciudad que visitó en su segundo viaje misionero. Era lugar de paso de gentes y también lugar de encuentro de pueblos. Había allí una gran colonia de judíos, que se reunían en una sinagoga de amplias dimensiones. Pablo se hospedó en casa de un judío llamado Jasón. Siguiendo su costumbre, Pablo fue tres sábados seguidos a la sinagoga iniciando una discusión sobre su "tema".

Al grupo, social y económicamente, pertenecen gentes de los estratos modestos de la ciudad; gentes que trabajan manualmente (1 Tes.4, 11) y forman una comunidad, como son las de Macedonia, "de extrema pobreza" (2 Cor 8,1-2). Esto no quita que haya gente pudiente, como **Jasón** con una casa amplia para hospedar a Pablo y Silas, capaz de reunir al grupo, (sobre unos cincuenta) y con medios económicos para encabezar la fianza ante los magistrados de la ciudad (Hech.17, 19)

Mientras tanto iba trabajando en su oficio textil de fabricante de tiendas (Hech.18, 3). Les habla de una esperanza plena: **Jesús ha resucitado y nos espera** en los umbrales del "siglo futuro", inicialmente inaugurado por él (1 Tes. 1,9-10). El presente va madurando lentamente en un sentido, **hacia el Cristo total**. (G. Ruiz)

Hoy nos dice Pablo que ser cristiano es una **vocación**, es decir una **llamada y una respuesta**, que compromete toda una vida. La fe es una tarea de cada día. Y dar gloria a Dios es vivir y responder en cada momento a las llamadas del Señor.

EVANGELIO: LUCAS 19, 1-10

La historia de Zaqueo **la sitúa Lucas al final** del viaje de Galilea a Jerusalén. Es una historia que se parece a la vocación de otro publicano, **Leví (Mateo)** (5,27-32). Una historia donde se entrecruzan **los temas más queridos de Lucas:** el viaje, la riqueza, el deseo de ver, el cambio de valores, el encuentro, el hoy de la salvación, la identidad y la misión de Jesús.

1-4 *En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.*

Lucas sitúa su relato **en Jericó**, la antigua “ciudad de las palmeras” (Dt 34,3; Jue 3,13). Una ciudad con resonancias casi legendarias para el judío de la época.

Estaba situada en una importante ruta comercial y debía ser un **centro importante** para la tarea de un jefe de recaudadores de impuestos. Ya antes de entrar, los tres sinópticos nos narran la curación del **ciego Bartimeo**. El relato de hoy solo lo narra Lucas.

Zaqueo busca a Jesús. El verbo **buscar**, es importante en Lucas (lo usa unas 25 veces), búsqueda de salud, de la verdad, del sentido de la vida o de las salvación. Busca ver a Jesús y su voluntad colabora con su esperanza.

Había oído hablar del Maestro, pero no lo conocía. Por eso **quiere “ver”**, porque ver es para Lucas como una metáfora del conocimiento, del amor o de la fe. Pero es pequeño de estatura y busca algo que lo eleve. **El sicómoro** es una especie desconocida en occidente que crece en terreno llano, es de hoja perenne, posee un tronco ancho pero corto y ramas gruesas y bajas que se extienden generosamente. No era, pues, difícil subirse a él.

5-6 *Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.» Él bajó en seguida y lo recibió muy contento.*

Y ocurrió algo que superaba todas las expectativas de Zaqueo. Jesús pasa de hecho por allí. Pero no se contenta con pasar. **Levanta sus ojos y ve.** Se cruzan las miradas y hay una llamada. Y la razón es que **“hoy”** Jesús “necesariamente” ha de ir a casa de Zaqueo como su huésped.

Y tiene que alojarse “hoy”. El **“hoy”** está en nuestro relato en dos ocasiones: v. 5 y 9. Se trata de un concepto típico de la obra de Lucas. Con él expresa la actualidad del acontecimiento liberador en y por Jesús. Para Lucas la salvación que obra Dios por medio de Jesús es un **“hoy” absoluto:** es ahora, en la persona de Jesús, que se realiza y efectúa la cercanía liberadora y amorosa de Dios.

Ahora, hoy, está pasando, con la mirada atenta para encontrarse con quien sea, alguien con nombre y apellido dispuesto a recibirlo en su casa sin importar ni su oficio ni su historia pasada. **En el hoy de Jesús todo empieza de nuevo**, como una nueva creación (5,27; 7,36-50; 15,18; 18,9-14; 19,1-10).

Para Zaqueo no era una desagradable imposición el responder a la petición de Jesús. El acoge con gusto y alegría, porque la presencia de Dios, no puede más que alegrar el corazón humano. Y además se establece un contraste entre Zaqueo y otro rico que se alejó entristecido (18,23).

7. *Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.»*

La dicha de uno provoca la acritud de los otros. Lucas, nos dice F. Bovon, ha acostumbrado a sus lectores a **recriminaciones envidiosas**, situadas cerca de escenas de perdón, de reconciliación, de curación o de liberación. Todos los que expresaron en este momento su desaprobación pertenecían a los pretendidamente justos (18,9). Los mismos que vimos el domingo pasado. Se permitían **juzgar y condenar** doblemente: la situación de Zaqueo, un pecador, y también la actitud arriesgada y despreocupada de un Jesús culpable a sus ojos. Detrás de este esquema se esconde **la experiencia de los primeros cristianos** rechazados y perseguidos por los judíos.

8- *Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»*

En evangelios anteriores hemos visto como Jesús exige la renuncia a todos los bienes. La actitud de Zaqueo no parece seguir esta exigencia sino más bien es una **respuesta de generosidad** ante la salvación que ha llegado a su casa. Se siente liberado, y ante la amplitud del don recibido el valor del gesto.

También aparece **Jesús como Señor** (kyrios). El propio Lucas introduce las palabras de Zaqueo llamando Señor a Jesús. Es un título que Lucas tomó de la predicación paulina (Fitzmyer).

9-10 *Jesús le contestó: - «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»*

Leví (Mateo) fue invitado por Jesús a integrarse en su comunidad, la comunidad del reino, y Zaqueo ha sido reintegrado a la casa de Israel.

Jesús, el Hombre, viene a buscar al hombre con el fin de **salvarlo de la situación de autodestrucción** en que él mismo se había sumergido, después de que haya experimentado en su propia carne la marginación a que lo ha conducido **la falsa escala de valores de la sociedad.**

3. PREGUNTAS...

1. LA BÚSQUEDA.

En esta sociedad, cada día es más difícil vivir en cristiano. El consumo, la oferta de tantos medios sin saber para qué, la televisión basura, la violencia como respuesta a casi todo, el tener más para ser más, la vaciedad y el desinterés en la búsqueda de lo esencial, y más cosas, nos hacen vivir a corto plazo una **vida sin fundamento**.

Incluso en el mismo lenguaje dejamos entrever que todas nuestras energías las empleamos en **tener, acumular y ostentar**. Y así, se estudia para "**tener**" unos conocimientos, es interesante "**poseer**" buenas relaciones, "**adquirir**" nuevas amistades que nos ayuden a "**lograr**" éxitos en los negocios. Y todo así, sostenidos por lo exterior, que un buen día desaparece. Estamos atrapados, y al mismo tiempo, **vacíos, como perdidos, claro**.

Hay que buscar lo esencial. Zaqueo busca, quizás por curiosidad, o por estar vacío de lo que no fuera dinero.

Este "**capo**" del fisco ve la ocasión en bandeja para saciar sus ansias de salvación, de liberación.

Y mientras él busca, también Jesús le busca porque para eso ha venido: "**para buscar y salvar lo que estaba perdido**".

Este evangelio también es para mí. Saber que cuando yo busco, **ya Jesús me está buscando**, para salvar lo perdido que estoy. Y también salvar lo que echo a perder

- *Cuando nos entra la apatía, el desinterés, la vaciedad, cuando tanta "hartura" no nos llena ¿buscamos a Jesús o seguimos en el "más de lo mismo"?*

2. VER A JESUS.

Zaqueo ha oído hablar mucho de Jesús, pero no le conoce, quiere verle, estar cerca. Y no le importa hacer el ridículo, corriendo como un niño, para buscar sitio. **El deseo de ver a Jesús va a cambiarle la vida.**

Es curioso que sea la gente que rodea a Jesús, la que está más cerca de él, la que le impide verlo. A veces puede ocurrir que los más cercanos a Cristo impidan que los extraños lo vean. Tengo bastantes testimonios de **amigos agnósticos** que en épocas de búsqueda, los más cercanos a la iglesia no fueron buenos testigos para ellos. De ahí, en parte, su increencia o su indiferencia.

Pero este hombre, bajo de estatura, no se desanima ante las dificultades, sino que se las apaña para conseguir lo que pretende. Estudia hacia donde se dirige y se sube a un árbol de la zona para verle desde arriba. A veces uno tiene que retirarse de la gente y subirse a un lugar alto para poder ver las cosas bien.

Bien "bajos" que somos en muchas cosas, y por no tener fe y confiar en nuestro Maestro, seguimos a ras de tierra, a veces quizás entre el lodo.

- *Es verdad que el que busca encuentra, pero ¿animamos con nuestro testimonio a que gente lejana busque?*
- *Es verdad que somos míopes y párvulos lentísimos, pero ¿sabemos subirnos en las*

espaldas del Gigante, con la oración y el compromiso cercano a los hermanos?

3. LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO

Por primera vez en su vida Zaqueo había encontrado alguien que, ante su pecado, no experimentaba horror ni desprecio, sino una **infinita ternura**, un insondable deseo de **sanar las heridas** en lugar de limitarse a condenarlas. Acostumbrado como estaba a ser evitado y despreciado por todo el mundo, sin amigos y sin otro consuelo que su dinero, ante la auto-invitación de Jesús siente una alegría inmensa.

Cuando una persona se **encuentra con Jesús**, cambian sus intereses, sus valores, su modo de entender la vida. Unas cosas dejan de tener valor y otras, que no tenían, comienzan a cobrar importancia. Este "**mundo al revés**" es una característica del evangelio y del ser cristiano.

- *Ante las faltas y pecados de los hermanos, ¿qué sentimos: rechazo, indiferencia, o más bien oración y ayuda?*
- *Mi encuentro con Jesús ¿Qué supone en mi vida?*

4. JESÚS

Zaqueo busca, corre y sube al árbol para ver a Jesús, y **es Jesús quien lo ve primero**. Y lo llama por su nombre, es importante el detalle. Y con la misma rapidez que subió le pide que baje. Y con la misma disponibilidad le pide que le abra las puertas de su casa. Cuando Jesús toma la iniciativa todo cambia.

Nadie que busque con sinceridad a Dios se queda sin respuesta. Y la respuesta está llena de **alegría, de gozo, de realización personal**.

Una vez más Jesús nos demuestra que está por encima de los prejuicios sociales y se interesa por la persona concreta que tiene ante sí. **Él ha venido a salvar al que está perdido**. Porque la vida de quienes son esclavos del dinero son vidas perdidas, vidas sin verdad, sin justicia, sin compasión.

El Dios de los líderes de la religión oficial *no tolera al perdido*, mientras que el Dios de **Jesús no puede pasar sin el perdido**, de manera que toda su alegría está en encontrar al extraviado y salvando lo que nosotros echamos a perder.

Y bien que tendemos a no dar crédito al Dios que nos presenta Jesús: "un Dios cuya justicia y cuyo poder están siempre condicionadas por la ternura; un Dios en quien no existe más justicia y más poderío que el amor". (Six)

Y al decir su nombre, Lucas nos invita también a nosotros que "**leamos**" la historia como propia. También Jesús nos llama y desea el encuentro.

- *¿Puedo contar mi experiencia de sus llamadas, de los encuentros, de mi acogida a su invitación?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>